



Comprendiendo los Tres Yanas

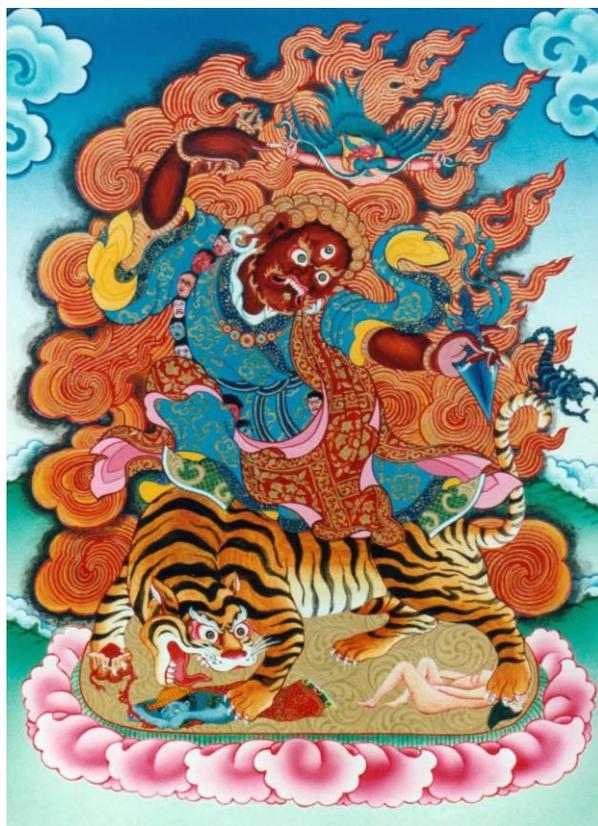


Imagen: Guru Dorje Drolo

Queridos amigos que se encuentran cerca y lejos:

Como siempre, espero que este mensaje los encuentre bien, sanos y felices. En este día de Guru Rinpoche se celebra el aniversario de Guru Dorje Drolo, el Guru de la Ira Vajra que Resplandece más allá de la Sabiduría. En este día especial, quisiera compartir con ustedes algunas enseñanzas sobre el significado y el propósito de los tres *yanas*, o sistema de los tres vehículos: El Vehículo Fundacional (Theravada), el Gran Vehículo (Mahayana) y el Vehículo del Mantra Secreto (Vajrayana). Actualmente, la gente suele explicar las diferencias entre estos tres yanas como diferencias culturales, lingüísticas o históricas. Sin

embargo, yo creo que los tres *yanas* son tres etapas hacia la sanación de la mente humana o, en la terminología del Dharma, tres etapas hacia la purificación de los oscurecimientos que nos impiden alcanzar la realización última.

El primer *yana*, el Theravada enfatiza la transformación de la conducta negativa (el oscurecimiento kármico) y de los pensamientos y emociones negativas (el oscurecimiento aflictivo). Este es el objetivo de la transformación. El Theravada nos enseña que todas las acciones y emociones negativas, como los tres venenos, etc., surgen del aferramiento al ego. Por lo tanto, el objetivo principal del Theravada es eliminar el aferramiento al ego y es la base de todo el camino de transformación budista.

En segundo lugar, en el Mahayana, el objetivo principal de transformación es la fijación dualista (el oscurecimiento cognitivo). Cuando Buddha Shakyamuni enseñó el Mahayana, puso énfasis en la meditación en el vacío o en la meditación más allá de la plena conciencia, libre de la dualidad entre sujeto y objeto.

Por último, el Vajrayana se centra en la transformación del cuarto oscurecimiento, que es la raíz de los tres primeros. Este cuarto oscurecimiento es el primer movimiento del pensamiento, la primera agitación de la mente (el oscurecimiento de las tendencias habituales). El camino Vajrayana tiene como objetivo transformar este oscurecimiento a través de la realización de la naturaleza pura y básica de la que surge todo.

De esta manera, los tres *yanas* forman el camino para sanar nuestra enfermedad. Por analogía, si el hígado no está sano, es posible que también nos duela la cabeza. El objetivo del Theravada es curar el dolor de cabeza, que es un síntoma. El Mahayana cura la causa inmediata, en este caso la enfermedad del hígado. El Vajrayana va más allá y se centra en las causas más sutiles y profundas de la enfermedad hepática, por ejemplo, la inflamación del cuerpo. En esta analogía, el camino del Vajrayana consiste en curar la inflamación a nivel celular, que es la causa raíz de la enfermedad y de todos sus síntomas.

Por lo tanto, aunque pueda haber diferencias culturales, lingüísticas e históricas entre los tres *yanas*, al explicarlos solamente de esta manera perdemos lo que realmente se quiere transmitir en estas enseñanzas, ya que estamos imponiendo nuestra perspectiva subjetiva sobre el camino budista. En cambio, desde la perspectiva de los *yanas*, vemos claramente que juntos forman un camino de transformación que lleva a la realización de la naturaleza verdadera. Por lo tanto, veo a los tres *yanas* interconectados e igualmente importantes. Todos tienen su origen en las bendiciones y enseñanzas de Maha Guru Padmasambhava.

El segundo punto que deseo destacar es que cada *yana* se enseñó a un público determinado con un propósito específico. Para empezar, en el Theravada se hace mucho hincapié en la causa y el efecto kármicos. En este contexto, Buda dijo: “No puedo limpiar tus acciones negativas con mis manos, ni puedo transferirte mi realización. Sólo puedo mostrarte el camino de la transformación y de ti depende si lo sigues o no”. Esta era la postura de Buddha en el contexto Theravada porque enfatizaba la importancia de hacerte responsable de tus propias acciones. El Buddha enseñaba que podemos cambiar y por lo tanto debemos hacernos responsables de nosotros mismos. Nos enseñó que podemos ser nuestro propio protector o nuestro propio enemigo.

En el Mahayana, el énfasis se pone en la mente, la compasión y la bodhicitta. Éstos se consideran tan importantes que bastan para reducir e incluso eliminar el karma negativo. Por eso Shantideva escribió que sólo un instante de auténtica bodhicitta puede purificar eones de karma negativo. Esto muestra claramente que la mente es el jefe y por lo tanto la compasión y la bodhicitta son más fuertes que el karma. Así, el enfoque de las enseñanzas cambió entre el Theravada y el Mahayana, porque el público también cambió. Al principio, no vemos la importancia de la mente y, por tanto, nos centramos sobre todo en el comportamiento exterior. Sin embargo, una vez que practicamos siguiendo el camino, se hace evidente el papel primordial de la mente. Es cuando podemos empezar a beneficiarnos de las enseñanzas Mahayana sobre la transformación de la mente. El Vajrayana enseña sobre la naturaleza de la mente, el verdadero buda y sus bendiciones. Aquí, es crucial comprender que cuando decimos “buddha”, nos referimos a la ausencia total de ego y de fijación dualista, lo que también significa la ausencia total de karma y de pensamientos y emociones negativas. Esto es lo que llamamos buddha: sabiduría innata completamente iluminada.

El Vajrayana enseña que buddha es todopoderoso, porque es la verdad última e inmutable. Todo lo demás es relativo e ilusorio. Por eso en el Vajrayana se hace tanto hincapié en las bendiciones de Buddha, en su compasión ilimitada y en su sabiduría más allá de la dualidad. La sabiduría no dual y la compasión pueden transformarlo todo porque son la naturaleza misma de la realidad. No estamos hablando de las bendiciones de una persona en particular que vivió en algún momento en el tiempo. Esto es erróneo y lleva a la confusión. Estamos hablando de las bendiciones de la verdad última.

El Vajrayana pone énfasis en la sabiduría por encima de todo y enseña sobre las bendiciones de la sabiduría, la naturaleza verdadera, que es la transformación. De ahí procede también el nombre “Vajrayana”: “vajra” denota la verdadera naturaleza, que es indestructible, la verdad que Buddha nos enseña a reconocer. Esto es el buddha último,

inseparable de todos los buddhas infinitos del pasado, presente y futuro, así como de todos los bodhisattvas, dakinis y deidades del Vajrayana. Cuando sabes esto, comprendes lo que significa las bendiciones de buddha.

De esta manera, el cambio de enfoque de un *yana* al otro ilustra el proceso de transformación. Primero, con las enseñanzas Theravada, aprendemos a hacernos responsables de nuestras acciones y de nuestro camino. Después, el Mahayana nos enseña cuán importante es la mente y cómo podemos transformarla a través de la purificación y la acumulación. Por último, el Vajrayana señala la naturaleza pura de la mente, la sabiduría no dual.

Cuando comprendes el contexto de estas enseñanzas, comprendes también su lógica perfecta. No hay paradojas en el buddhadharma porque cada enseñanza se adapta a las necesidades de los individuos, cada uno a su propio nivel. Sin embargo, cuando tratamos de analizar todo desde un punto de vista puramente intelectual, sin considerar el aspecto práctico de las enseñanzas, estas parecen paradójicas. Yo mismo vi muchas paradojas en el buddhadharma en el pasado, pero ya he ido más allá de esta limitación gracias a las bendiciones de mis gurus, el Dharma y las instrucciones de Maha Guru Padmasambhava, y gracias a mi devoción hacia mi práctica y mis gurus. Esto es el conjunto de condiciones necesarias para tener una comprensión completa, la cual deseo para ustedes en este día de Guru Dorjé Drolö, el Guru de la Ira Vajra que resplandece más allá de la Sabiduría.

Con todo mi amor y plegarias,
Sarva Mangalam.



Phakchok Rinpoche